
Populismo territorial

Publicado en el diario *La República* el 09 de Abril de 2017

Escribe: *Javier Sota Nadal*



Felicito al Gobierno del Perú por las acciones inmediatas que está tomando para asistir a los damnificados y restituir provisionalmente el tránsito peatonal y motorizado en puntos críticos. Hoy se requiere mitigar la tragedia inmediata; pero, cuando lo urgente se subsane, debemos mirar al futuro; por ejemplo (como establece el Plan de Desarrollo de Lima Metropolitana) desde nuestro presente hasta marzo del 2031 y, durante ese lapso, remediar nuestro sistema urbano rural, en simultáneo con el marco institucional que lo procesa.

Las ciudades peruanas, por incuria del Estado, presentan un núcleo formal, más o menos racional, rodeado de un cinturón de barriadas; la mayoría de ellas, asentadas en terrenos no urbanizables. Eufemísticamente las llamamos ciudades, cuando solo son meras aglomeraciones humanas heterogéneas en calidad. Alguna vez, hasta los cincuenta del siglo pasado, eran cuadrículas funcionales comunicadas entre ellas por carreteras y ferrocarriles; hoy, por la incapacidad del Estado y el vandalismo territorial, los sectores populares ocupan lo no ocupable: la puerta del vecino invasor abre a escasos metros de una carretera o de los rieles de un tren de minerales.

¿Cómo hemos llegado a esta situación? El principal responsable es el Estado: 1. Ha sido incapaz de dotar de habitación a los migrantes. Los ha empujado a áreas no urbanizables 2. No ha protegido la propiedad pública con el mismo celo con que protege la propiedad privada. La pública ha sido invadida o enajenada a precio vil. 3. Está dominado, desde los ochenta del siglo pasado, por un liberalismo que satanizó toda idea u acción que oliera a planificación. Creyeron que el libre mercado servía también para la producción del espacio físico.



La causa del desastre no es el río, es el populismo territorial.

Me pregunto ¿hay algún informe de la Superintendencia de Bienes Estatales sobre la magnitud de lo que ha sido expoliado al Estado en las últimas décadas por formales e informales? ¿Cuánto de terreno urbanizable han traficado alcaldes y directivas de las comunidades campesinas costeras?

El proceso de degradación urbana que vivimos se aviva por un motor perverso:

el populismo territorial. Los aspirantes a hacerse de un cargo por elecciones, saben que los votos están en la informalidad de los cerros, en los cursos de huacos, en las invasiones recientes. Pienso que deviene en necesidad histórica crear un ministerio que equilibre el poder del MEF, para que el bien común tome control de su geografía. Que su función sea al territorio como el MEF es a la economía. Podría llamarse Ministerio de Desarrollo Urbano y Acondicionamiento del Territorio. Que, por lo pronto, solo asuma las funciones de los actuales Ministerios de Transportes y Vivienda. Su objetivo deberá ser reestructurar, no reconstruir nuestro malformado sistema urbano y rural, dándole racionalidad y, sobre todo, respuesta satisfactoria a las necesidades de vivienda de los sectores populares.